UN TESORO A SU DISPOSICIÓN
EL ÁLBUM DE FIGUEROA: VALIOSA HERENCIA

Juan Rafael Quesada Camacho

El Archivo Nacional, "granero del historiador", pilar esencial de la investigación histórica, depositario de la materia prima básica a partir de la cual se construye el recuerdo del pasado costarricense, celebra con gran orgullo el 120 aniversario de su creación. Con ese fin ha querido hacer varias actividades, entre ellas dar a conocer la existencia del llamado "Álbum de Figueroa" a la comunidad nacional.

Pero, ¿qué es ese "Álbum" por el cual los conocedores sienten tan profunda admiración y aprecio? Antes de responder a esa pregunta, es necesario precisar que su autor, José María Figueroa Oreamuno (1820-1900) fue un ciudadano realmente polifacético y emprendedor, que se interesó tanto por exploraciones geográficas, como por actividades de colonización, construcción de caminos, así como por el conocimiento de los pueblos indígenas y por el quehacer político.

El "Álbum de Figueroa", obra por la que fundamentalmente se recuerda a su autor, su más preciada herencia intelectual, consiste en una compilación (dos tomos) de documentos, recortes de periódicos, dibujos y mapas elaborados por Figueroa y en el relato de numerosos viajes realizados a distintos lugares del país. La trascendencia de ese trabajo es evidente, resaltemos el hecho de que fue exhibido incluso en París, en 1891. A raíz de ese acontecimiento, un periódico de la época lo calificó como una "obra única en el mundo, pues es una colección completísima de datos geográficos, históricos y genealógicos de la República de Costa Rica, debido al incansable explorador José María Figueroa, cuya vida ha sido consagrada especialmente al estudio minucioso de este país centroamericano".

Citado por Esteban Cabezas Bolaños y Jorge Emilio Jiménez Espinoza: El Álbum de Figueroa. El interés de un hombre por plasmar en un documento archivístico la evolución histórico-social costarricense.

La persona interesada en conocer el contenido de esa curiosa obra, difícil de clasificar, pues no es exactamente un texto de carácter histórico, ni es un atlas geográfico, puede acudir al catálogo elaborado por los autores supracitados, estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Su trabajo se constituye en una guía muy útil que presenta una descripción detallada de la información contenida en cada folio. Si la revisión de ese catálogo despertara la curiosidad del lector, este podría aventurarse en el mundo fascinante presente en cada página de la obra de Figueroa; allí encontrará los datos más interesantes, diversos y sorprendentes.

Por ejemplo, en "El Álbum de Figueroa" usted encontrará desde una visión o interpretación de la historia del país (historia como vivencia colectiva), hasta detalles de la fundación de Cartago, el monto de los tributos de los pueblos de indios en 1684, el préstamo forzoso para el camino de Matina (1839), o bien, la lista de los tinterillos de Cartago desde el año 1721 a 1821.

Después de la muerte de José María Figueroa, el gobierno de la República, a iniciativa de la "Comisión Conmemorativa para el tránsito del Siglo XIX al XX en Costa Rica", adquirió "El Álbum de Figueroa". No obstante, según Luis Ferrero, esa obra fue ignorada por la clase económicamente poderosa de la época, la cual estaba más preocupada por el "cafetal, los mercados exteriores y el abogado que le solucionara los enredos judiciales, que por la búsqueda de expresión de los sentimientos brotantes del alma humana".

Hoy, al cumplirse 120 años del establecimiento del Archivo Nacional, rendimos homenaje a la encomiable labor que desempeña. Resaltamos el hecho de que bajo su alero protector, con gran celo y profesionalismo se trabaja en la restauración del "Álbum de Figueroa". Hagamos votos para que la tarea que realiza el Archivo no acabe ahí y que por el contrario, las autoridades gubernamentales brinden el apoyo necesario para hacer la impresión o reproducción del "Álbum", de manera que pueda estar al alcance de un número más amplio de costarricenses y no sólo de los especialistas, pues el engrandecimiento de la Patria no se basa exclusivamente en la búsqueda de mercados externos ni en la firma de tratados de libre comercio, sino, esencialmente en el cultivo de la memoria, del recuerdo, en suma, de la consciencia colectiva.